

CASADOS



CON PROBLEMAS

Por Alfred Ells, M.C.

El Notable Autor Cristiano H. Norman Wright dijo, "El matrimonio es un compromiso de la persona completa para la vida completa." Esta perspectiva está a tono con la escritura, pero queda corta en contraste con las estadísticas de divorcio en Norteamérica. La iglesia ha aumentado sus acciones en contra de los altos índices de divorcio a través de programas para fortalecer a los matrimonios.

Muchas Iglesias ahora requieren de consejería prematrimonial para las parejas que se han de casar; algunas ciudades siguen este ejemplo, implementando "políticas comunales para matrimonios", en donde un clérigo local firma un acuerdo o pacto de no casar a ninguna pareja que no tiene suficiente consejería prematrimonial. Los resultados muestran un animador porcentaje de reducción de la tasa nacional de divorcios de un 1.3 por ciento, entre 1986 y 1997.

A pesar de las buenas noticias para el público en general, los problemas serios persisten, especialmente para las parejas en el ministerio. Con frecuencia las iglesias tienen programas para los miembros de la congregación que tienen crisis matrimoniales, pero los ministros no tiene a donde ir en busca de ayuda.

Los líderes de ministerios pueden experimentar ataques tanto en sus matrimonios como en sus ministerios. Detrás de aparentes ministerios exitosos ronda la tragedia escondida de discordias matrimoniales sin solucionar. Como un pastor nos compartió, "Constantemente yo era testigo de los cambios que Dios hacía en otros, pero estaba frustrado y sin esperanza porque no veía cambios en mi propio matrimonio."

Las parejas ministeriales no solo experimentan las dificultades de los problemas matrimoniales, sino que también el persistente sentimiento de culpa y temor de ser descubiertos. Las dudas y las preguntas acosan al líder de la iglesia que está en una crisis matrimonial: Cómo puedo predicar sobre el matrimonio y aconsejar a otros cuando yo sé que mi matrimonio está fallando? A quién le puedo hablar acerca de mí matrimonio? Las personas que yo casé estarán dudando de su propio matrimonio, al darse cuenta que el mío no está funcionando bien? Si usted está luchando con asuntos matrimoniales sin resolver, por favor considere las siguientes recomendaciones:

NO MINIMIZE EL PROBLEMA

Como los ministros están bajo tanta presión por desempeñar y modelar la perfección, ellos tienden a minimizar la severidad de sus problemas. No se permita usted mismo ser arrullado por la sensación de falsa seguridad. Los matrimonios requieren de tiempo y esfuerzo para crecer. Resolver los problemas matrimoniales requiere de la intervención de mucha más energía. El primer paso para la sanidad es admitir que su matrimonio está en problemas, por más difícil que esto parezca.

LA COMUNICACION EFECTIVA ES ESENCIAL

Prácticamente todos los problemas matrimoniales sin resolver entre las parejas ministeriales continúan existiendo por la falta de habilidades de comunicación efectiva (Santiago 3:5-6). Tome unas clases sobre técnicas de comunicación y solución de conflictos. Escuche cintas y lea libros. Cualquier paso que usted tome para mejorar la comunicación, ayudará a resolver los problemas de relación en su matrimonio.

EL PRIMERO QUE VAYA A LA CRUZ GANA

Con frecuencia los problemas matrimoniales toman forma de luchas de poder en donde una de las partes ve las debilidades de la otra y reacciona incorrectamente. Ore a Dios para que el le revele y pueda tratar con la raíz de la causa de sus problemas en el matrimonio. Esté dispuesto y pídale a Jesús que le revele a usted primero la causa (Mateo 7:5). Humíllese delante del Señor y pídale a El que le cambie a usted en lugar de quejarse de su cónyuge. Su humildad será recompensada con Su Gracia (Santiago 4:6).

CREALE A SU COMPAÑERO –NO ESTE A LA DEFENSIVA

En su libro, *Porqué los Matrimonios Tienen Exito o Fracasan*, John Gottman, Ph.D. , cita investigaciones que muestran que estar a la defensiva es uno de los cuatro mayores destructores de un matrimonio. Nosotros desarrollamos estar a la defensiva, como una táctica para evadir un ataque y protegernos. Mientras estamos preocupados por nosotros mismos, Dios puede estar tratando de refinarnos a través de las críticas de nuestro compañero. Aunque suene doloroso o exagerado, la verdad de nuestro compañero o compañera será de gran ayuda si la recibimos con una buena disposición (Proverbios 19:20).

NO PROTEJA LA ATADURA DE SU COMPAÑERO (2 PEDRO 2:19)

Cuando alguna fuerza o substancia controla a una de las partes del matrimonio, no solo esa persona es atada, sino que esa atadura controla al matrimonio en su totalidad. El alcohol y el abuso de drogas, las obsesiones sexuales, el enojo recurrente, la rabia, los temores, la infidelidad, y/o una extraordinaria necesidad de atención, son todas señales de atadura en la vida de una persona. Mientras permanezca la atadura, los problemas del matrimonio no se pueden resolver, ni el matrimonio podrá florecer. Si su compañero tiene esta clase de problemas, busque la sabiduría para saber cómo responder. No piense que le está ayudando a su cónyuge al esconder el asunto y seguir protegiéndolo. Esto solo le dará lugar al enemigo para fortalecer la atadura.

COMPROMETASE A BUSCAR UNA SOLUCION, NO IMPORTA LO DIFICIL QUE PUEDA SER

Hay demasiado en juego en el Reino y en la vida de un ministro para traicionar los votos de él o ella y divorciarse. No se canse de hacer el bien (Gálatas 6:9; 2 Tesalonicenses 3:13). La falta de compromiso para resolver el problema entre manos es una de las mayores razones para el estancamiento y el deterioro de las parejas.

BUSQUE A ALGUIEN FUERA DE LA IGLESIA PARA QUE LE AYUDE

Los miembros de la congregación tendrán mucha dificultad de mantener la misma relación saludable con usted como su líder espiritual. Sin embargo, otro líder o consejero entenderá mejor su situación. Ore para que Dios le guíe a alguien que entienda los problemas matrimoniales y el ministerio y que pueda invertir tiempo y esfuerzo para ayudarlo (Proverbios 17:17). Sobre todo, no se permita a usted mismo pensar que no existe alguien que le pueda ayudar. Dios siempre provee un camino para salir de los problemas.

SOLICITE EL APOYO DE SU JUNTA DE ANCIANOS

No tenga miedo de admitir que usted está teniendo problemas. Los problemas matrimoniales por sí solos no le descalifican para el ministerio. Comparta su necesidad de oración en términos generales, sin divulgar todos los detalles de los pleitos maritales. Admitir que usted está luchando y que necesita oración y apoyo, demuestra su honestidad, humildad e integridad.